

LOS ESPARRAGUEROS MANDAN EN SUS PRECIOS

MARIO GAVIRIA

LA Pascua Florida de 1977, tras un invierno húmedo que habrá proporcionado un cosechón a los esparragueros riberos, puede llegar a ser una fecha histórica en la lucha de los campesinos por el control de su propio destino.

Los esparragueros, tras años de lucha contra los conserveros y contra el mercado capitalista, han conseguido demostrar que unidos pueden llegar a tomar el poder económico del mercado agrícola.

Ya no son los intermediarios ni los conserveros los que fijan los precios humillantes y distintos para pueblos y campesinos, ricos o pobres, sino que el precio es consecuencia de detenidos y honestos estudios de costes de producción. Los esparragueros han fijado el precio mínimo de 84 pesetas el kilo puesto en fábrica, y a los conserveros no les quedará más remedio que pagar de ahí para arriba.

Son los honestos costos, en los

que el trabajo y el esfuerzo personal han sido valorados con austeridad, los que definen el precio del oro blanco, y no las maniobras especulativas de los intermediarios: conserveros, exportadores, etcétera.

Este mecanismo puesto a punto por los propios populares esparragueros del pueblo de la Rioja y Navarra pueden mostrar la vía de una racionalidad superior a la del capitalismo tradicional.

La práctica de la lucha por el espárrago hace que muchos de los campesinos no valoren suficientemente la importancia de su aportación a la teoría económica, de su profunda crítica y superación de los métodos empleados por el capitalismo franquista en el campo.

Si estos mecanismos de evaluación de costos, unión estrecha entre los productores y defensa del producto se extiende a otros culti-



Agricultores de Aldea Nueva del Ebro, en Logroño, pisotean el espárrago como antes habían hecho otros con la patata. Los argumentos demagógicos de los conserveros no son de recibo.

vos, los campesinos abocarán al Gobierno a ponerse definitivamente de su lado en lugar del lado de los intermediarios y especuladores.

Los campesinos adquirirán un poder y un prestigio social, reflejo de su dignidad y honradez en la fijación de costes y precios, y la sociedad española podrá alimentarse sin explotar a los agricultores, pequeños y medianos, y jornaleros.

A simple vista pudiera parecer que no tiene tanta importancia el que los agricultores fijen e impongan sus precios justos. Para hacerlo comprender hay que recordar que en muchos de los productos de la horticultura todavía hoy los conserveros contratan, siempre que tienen ocasión, de la siguiente manera: "Ustedes, campesinos, entreguen los productos frescos y no se preocupen, que les pagaremos tan bien como en otros pueblos". Los innumerables trucos de retrasar los pagos, a veces durante largos meses, de enfrentar a los agricultores sobre las calidades, de contratar en papel mojado, etcétera, se están acabando. Pero esto ha sido una lucha larga.

Los esparragueros son la vanguardia de la lucha por la defensa de los intereses económicos inmediatos del agricultor. Poco a poco irán llegando otros productos.

Que no digan los conserveros que la Unión de Esparragueros es cosa política, pues el marcar el precio ahora el campesino no es sino darle la vuelta a lo que hacía el conservero antes, y entonces decía que no hacía política.

No hay que pensar que la huelga de los tractores celebrada hace un mes haya sido la varita mágica que ha dado la fuerza a los esparragueros, sino un proceso que se ha ido madurando desde años atrás.

La huelga de los tractores lo que dio fue un gran avance al sentido de la unidad, al poder de las asambleas de los pueblos, de las uniones de agricultores. Pero las uniones, agrupaciones o grupos de esparragueros por pueblos nacieron en Navarra y Rioja a primeros del año 1976.

Estas uniones de esparragueros surgieron en muchos pueblos al margen de las cooperativas de corte franquista. Como las cooperativas compran, embotan y comercializan los espárragos de sus socios, la lucha contra los conserveros fue llevada por los esparragueros no cooperativistas. Las uniones se formaban en los pueblos de manera espontánea; los que querían se apuntaban en una lista, a riesgo en ciertos casos de ser expulsados de la antigua cooperativa si no llevaban el producto a ella.

Los reunidos en una lista de manera espontánea, con un mínimo de formalidades, venían a poner una cuota de unas 250 pesetas por cada 900 metros cuadrados de cultivo de espárrago (unas

3.000 pesetas por hectárea) (tén-gase en cuenta que muchos de los cultivadores de espárrago no tienen más de una hectárea de cultivo) y con esta cantidad se desembolsaban los gastos necesarios para los desplazamientos, reuniones, teléfonos, etcétera. Nadie cobra por su tiempo. La asamblea se reúne casi cotidianamente.

Estos grupos esparragueros han ido creciendo masivamente por todos los pueblos en 1977. En muchos de ellos, de esta cuota ya se descuentan incluso cien pesetas para el pago mensual de la Unión de Agricultores y Ganaderos de la Rioja o de Navarra, respectivamente, todavía sin constituir ni legalizar, pero vivas y triunfando.

Los riojanos y los navarros han aprendido mucho. En la Rioja nos han contado de asambleas con campesinos, mujeres y niños en número de hasta 7.500 personas y de recaudaciones para apoyo de la Unión de más de 600.000 pesetas. Están maduros para lo que haga falta.

Acabada la huelga, se van celebrando asambleas por todos los pueblos para sacar conclusiones, y las diversas asambleas van formando auténticas comisiones autogestionadas para el estudio de precios y costos. Cuatro personas por producto, eligiendo siempre a aquellos que han demostrado más formación, más interés, más honestidad, independientemente del grupo social al que pertenezcan. En general, las comisiones son homogéneas y en el caso del espárrago trabajan, a pesar de su ausencia de estudios económicos universitarios —que por lo demás se está demostrando no hacen mucha falta para discutir bien—, consiguen llegar a fijar un precio del espárrago, que comparando los resultados de más de veinte pueblos de la Rioja que trabajaron separadamente, se fijaba siempre en torno de las 82 a las 84 pesetas para el espárrago de primera calidad. A los mismos precios se llegó en Navarra, desde Sesma hasta Ablitas.

Fijado el precio de manera detalladísima a partir de unos costos que no incluyen el concepto de beneficio industrial clásico de la empresa industrial capitalista —hasta ahí llega la austeridad de los agricultores—, la siguiente etapa fue establecer el modelo del contrato al que se deberían atener los conserveros.

El planteamiento inicial, que en parte no se ha alcanzado enteramente en la lucha del 77, se podrá conseguir en los años próximos; pero, en líneas generales, era el siguiente:

— Los grupos de esparragueros de cada pueblo contratan toda su producción en conjunto.

— El precio mínimo será de 84 pesetas/kilogramo.

— Cada conservero contratará un 10 por 100 más de la cantidad señalada por los diversos grupos de pueblos para cubrir el espárrago procedente de pueblos que todavía no se hayan podido organi-



zar o vender su producto dentro de las Uniones.

— El pago se hará en talón nominativo a los quince días de entregar el producto. El conservero presentará un aval bancario.

Los diversos grupos, divididos en áreas de proximidades geográficas, convocarán, en un intento magistral de dar una realidad diáfana al mercado, a unas subastas en las que los grupos de esparragueros convocan a los conserveros a pujar al alza comprando íntegramente la producción de cada pueblo por el viejo sistema de "el que más chifle, capador", según sabrosa frase de un esparraguero de Alfaro.

La irritación intensa seguida de nerviosismo sucederá a la sorpresa y desconcierto inicial de los conserveros. Estos, en número de 20 ó 30, algunos de ellos muy importantes, llegan a acudir incluso a la subasta del mediodía de Jueves Santo en Tudela. Evidentemente, se niegan a entrar y a pujar, pero empiezan a comprender que la cosa va en serio.

En la zona de Tudela, al menos, la actividad de Carlos Asurmendi, joven trabajador de la UTECO Navarra, no llega a reunir la unanimidad de los grupos y pueblos esparragueros, pero sí a colaborar estrechamente difundiendo información, mostrando que un grupo de gente, sin duda honesta, está tratando de sanear la UTECO.

Otras cooperativas que no quieren saber nada de UTECO, tampoco quieren saber nada de los grupos de esparragueros y van a ir vendiendo por su cuenta, aunque sin duda se van a acabar beneficiando de los precios impuestos por los Grupos de Esparragueros autónomos e independientes.

Una actitud extraordinariamente extraña y sorprendente adoptará la cooperativa IAM de Villafranca (Navarra), impulsada por la Caja Laboral de Mondragón. Probablemente por no disponer de suficiente número de socios agricultores que le abastezcan de espárrago, esta cooperativa, en muchos aspectos modelo, que uno como socios el caso muy excepcional de las chicas que trabajan en la fábrica además de los hombres que cultivan las tierras, se puso del lado de los conserveros compradores de espárragos en lugar de ponerse del lado de los esparragueros productores. Tema muy delicado éste para la primera presentación en sociedad agrícola navarra de la Caja Laboral de Mondragón y de su cooperativismo, al parecer cada vez más tecnocrático y jerárquico. ¿Viene a la Ribera a desarrollar la agricultura, o viene a llevarse productos agrícolas baratos como cualquier otro conservero murciano o alemán?

No tenemos hostilidad "a priori", sino todo lo contrario, hacia el cooperativismo guipuzcoano, pero



TAURUS

Igor Strawinsky
**POETICA
MUSICAL**

Vladimir
Nabokov
**OPINIONES
CONTUNDENTES**

Theodor
W. Adorno
**TERMINOLOGIA
FILOSOFICA**
Dos volúmenes

Ed. de Peter
Haining
**EL CLUB DEL
HASCHISH**

Ed. de José Luis
Cano
**VICENTE
ALEIXANDRE**

Gordon
Brotherston
**MANUEL
MACHADO**

Ed. de
R. Cardona
**NOVELISTAS
ESPAÑOLES DE
POSGUERRA (I)**

Velazquez, 76, 4.º M.º
apdo. 10.161

LOS ESPARRAGUEROS MANDAN EN SUS PRECIOS

deberá subsanar urgentemente su posición con respecto a los agricultores navarros si quiere tener un futuro en la Ribera.

Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo servirán para romper el fuego y mostrar que la batalla está prácticamente ganada. Media docena de agrupaciones de pueblos ha firmado con los correspondientes conserveros contratos incluso por encima de los mínimos. Los demás conserveros que siguen sin tragar la cláusula del 10 por 100, tendrán que acabar tragando.

Este es el acuerdo celebrado en la asamblea del Domingo de Resurrección en el cine de Andosilla.

Los conserveros están nerviosos y van a reaccionar. Han evitado la subasta y tratarán de evitar el 10 por 100 para poder guardar un mercado marginal con el que sabotear el resto; pero, no obstante, están tocados de alía. Se acabó la época del contrato impuesto por el conservero. El contrato impuesto ahora ha sido elaborado por los agricultores, con la asistencia técnica de la UTECO.

En Andosilla se decide que si en tres días los conserveros no han ido firmando con los diversos grupos, para el Miércoles de Resurrección el espárrago subirá una peseta el kilo, y el que no lo venda podrá guardarlo el tiempo que quiera en las cámaras frigoríficas de numerosos pueblos y grupos que disponen de capacidad para varios millones de kilos y que las ofrecen con una admirable solidaridad a sus compañeros de otros pueblos que no tengan naves frigoríficas.

Así están las cosas en el momento de redactar esta crónica urgente de un acontecimiento histórico.

Algo nuevo surge en el horizonte de la economía agraria. Hasta ahora se solía enseñar en las escuelas de Ingenieros Agrónomos y de economistas que el precio era consecuencia de la ley de la oferta y la demanda. Los productores de espárragos y hortalizas de la Ribera se la conocían bien: muchos pequeños agricultores al ofrecer un producto con el que les hacían la burla los conserveros, especialmente los grandes. Es evidente que esta situación de desigualdad entre la oferta y la demanda invalida la ley teórica, y que, evidentemente, el precio se fijaba, pero no el precio justo, sino el precio de los conserveros fuertes.

En muchos casos, los campesinos riojanos y navarros insisten en distinguir entre los pequeños conserveros y los grandes conserveros. El pequeño conservero local encuentra muchas pegas crediticias, dificultades en los permisos de exportación, inspecciones de Hacienda, etcétera, que le acercan mucho más a la situación del agri-

cultor, del que muchas veces es familia, que la del capitalista murciano, catalán, americano o alemán, que llegó mandando.

Si algunos esparragueros han renunciado por ahora al sistema de la subasta a viva voz, ha sido para que los pequeños conserveros puedan también abastecerse y no ser devorados por los grandes y quedarse sin mercancía.

Tras demostrar que la ley de la oferta y la demanda jugaba en contra de los agricultores, éstos, durante varios años, han ido perfeccionando los estudios de costos y han comenzado a fijar el precio a partir de éstos.

Peró esto no bastaba. Por mucho que se sepan los costos, para fijar un precio hay que tener poder, y el poder es lo que están tomando los grupos de esparragueros, que más adelante serán de toma-

cionales de la conservería en Navarra (inferiores en la mitad a la de sectores equivalentes en Pamplona), etcétera.

Los conserveros, a quien tienen que reducir margen es a los intermediarios, a los grandes intermediarios urbanos españoles distribuidores de alimentos en conserva, así como a los importadores extranjeros de alimentos que se llevan la mercancía para Alemania, Francia, etcétera. Ahí es donde puede demostrar el ingenio y la dureza que los conserveros demuestran años atrás en contra de los agricultores. O se alían a los agricultores en el futuro, o destruyen a los intermediarios especuladores.

Lo que no es tolerable es que como argumento para pagar menos el espárrago, los conserveros digan que los importadores alemanes o franceses no quieren pagar más o no pueden aceptar el aumento de un producto como el espárrago, en el que España tiene una gran parte monopolista compartida con Formosa, que estará encantada de ver subir los precios navarros y riojanos para subir los precios chinos también.

Los esparragueros navarros y riojanos no deben aceptar el argumento de los conserveros sobre las dificultades de exportación del espárrago de la campaña del 77. Primero, porque se forraron de ganar dinero en 1976, según puede verse simplemente en los precios a los que resultaron los espárragos en las cooperativas que consiguieron exportar. En segundo lugar, si se tiene en cuenta que en España hay una inflación anual de más del 20 por 100 y que el marco en los últimos cuatro años se ha revalorizado con respecto a la peseta en casi un 40 por 100, no es sorprendente, pues, que tras la devaluación que se producirá tras las elecciones de junio los alemanes puedan comprar los espárragos a precios reales más baratos que los de hace cuatro años. Así pues, menos cuentas, menos apoyo del conservero español al importador alemán —que en el fondo supone una subvención al consumidor de lujo alemán de un producto hecho por gente trabajadora del valle del Ebro—.

La subida del espárrago con respecto a 1976 ha sido de un 20 por 100, cifra menor que el incremento del costo de la vida en España.

Esta subida deberá ser aplicada a los sucesivos productos que se negocien en el campo; si no, los agricultores verán continuar el descenso de su nivel de renta comparativo con el resto de la sociedad española.

La cosa va muy bien para los esparragueros, incluso aunque los conserveros hagan barbaridades para recuperar la iniciativa.

La lucha campesina en los próximos años va a ser inseparable de la lucha por el poder de fijar el precio de cada producto y de cada zona. Compréndase y valórese esto cuanto antes, pues al menos por ahora los esparragueros de la Rioja y de Navarra son buena gente. ■ M. G.



teros, alcachoferos, pimenteros y lo que haga falta.

Después vendrá el maíz, la alfalfa, la cebada y lo que haga falta. Esto no hay quien lo pare.

Los intermediarios, comisionistas, exportadores, especuladores, conserveros, etcétera, tendrán que considerar la materia prima producida por el agricultor como un costo fijo honestamente definido por éste. A partir de ahí, ellos tendrán que realizar su actividad no con ánimo especulativo, sino como profesionales de la distribución y procesamiento de los alimentos.

Si los conserveros no comprenden a los agricultores y no se alían con ellos, pronto o tarde, un sistema económico avanzado que tendrá que llegar en España eliminará al capitalista especulador y los agricultores tendrán que hacerse cargo también del proceso y distribución de los alimentos.

Este año el conservero de espárragos intentará explotar más a las chicas de las conserveras para quitarles del salario lo que ha tenido que pagar en el producto. En casi todos los casos, estas mujeres son hijas, novias, amigas, madres, suegras o esposas de los propios esparragueros. Es evidente que habrá que estar vigilante e impedir la aceleración de los ritmos de trabajo, los viejos trucos del reloj, los bajos salarios, tradi-